Notas para la

Crónica de la Cruzada Española

V. — De *The Aeroplane*, 5 de mayo de 1937

El bombardeo de Guernica

Por CHARLES GREY GREY

Guernica es, según los mapas, una pequeña ciudad al Este de Bilbao. Nadie había oído hablar de Guernica hasta ahora, a excepción, quizá, de los habitantes de las provincias vascas, hasta el 27 de abril, cuando alguna persona o personas desconocidas hicieron volar toda la ciudad. Y hoy, difícilmente se encontraría alguien, entre los miles de personas que se han horrorizado ante las noticias publicadas por la Prensa británica izquierdista, que tuviera pruebas personales de que Guernica jamás haya existido, o inversamente, que no se encuentre en la actualidad en el mismo estado en que se encontraba el 1.º de abril. Las fotografías de las ruinas, hechas circular como propaganda, podían ser de Irún, o Toledo, o de cualquier otro punto bombardeado intensamente. Pero se sabe que no son fotografías de Francia, de la guerra de 1914-18, porque los puntos que eran bombardeados quedaban arrasados completamente.

Sin embargo, desde el 28 de abril ha tenido lugar una competición internacional de mentiras, la cual no ha sido igualada desde que nuestro Departamento de Propaganda se encontraba en plena actividad en 1914-18.

En efecto, nada ha igualado los relatos acerca de Guernica, desde el año 1914, que circulaban relatos acerca de las atrocidades alemanas en Bélgica, las cuales se demostró después que eran invenciones en su totalidad, y aun la más ridícula historia acerca de la fábrica alemana de transformación y aprovechamiento de cadáveres.

Historias varias

Hay que tener en cuenta que la situación en Bilbao y en el País Vasco es generalmente rara. Los vascos quieren su propia independencia, lo mismo que los catalanes, cuya capital es Barcelona. Pero los vascos son católicos romanos, y no son ateos, ni anticristianos, como los rojos de Madrid y Cataluña y sus jefes rusos. Y la situación se complica más todavía, por el hecho de que, luchando al lado de los vascos, se encuentran los mineros asturianos, los famosos dinamiteros, a los cuales les tiene sin cuidado los sitios considerados sagrados de los vascos.

Probablemente, los trabajadores del puerto de Bilbao son tan irreligiosos como los habitantes de los muelles de cualquier puerto internacional, como Cardiff o Londres, y seguramente la mayor parte de dichos trabajadores ha sido bolchevizada a fondo por los agentes rusos.

Pero la lucha entre los nacionalistas del General Franco y los vascos no es una lucha de católicos contra anticristianos, sino una lucha contra los separatistas vascos.

Una historia diferente

Por su parte, según el corresponsal especial de *The Times* en Bilbao, las Autoridades vascas, sean quienes fueren, sostienen que el bombardeo fué ordenado por el "Cuartel Gene-

ral Alemán" de Deva (Guipúzcoa). Esto parece más bien como si las Autoridades vascas quisieran relevar a sus correligionarios del Ejército Nacional de la responsabilidad del bombardeo de su ciudad sagrada. Pero esta explicación tampoco es aceptable. Si uno la acepta, la única explicación es que hay una Aviación alemana completa en España, con su Cuartel General independiente. De hecho, según noticias fidedignas, no hay tropas regulares alemanas, ni Aviación alemana en España, habiendo sólo un reducido número de voluntarios.

Las únicas organizaciones alemanas que se podrían considerar independientes son los Cuerpos de mecánicos e inspectores técnicos, los cuales se encargan de los aparatos *Junkers* y *Heinkel* para el Gobierno Nacionalista. Este personal técnico se encuentra en España por dos razones: una, con el fin de encargarse del entretenimiento de los aparatos alemanes, y otra, para ocuparse de que los motores y armamento de dichos aviones se encuentren en buen estado.

Es decir, que desempeñan precisamente el mismo papel que desempeña un agente vendedor en un negocio de coches, o cualquier otra clase de negocio. En lugar de tener el desagradable trabajo de vender las cosas, lo único que tiene que hacer es ocuparse de que sigan vendidas, preocupándose de que sigan funcionando correctamente, y teniendo a su director al tanto de cualquier defecto que pueda haber en los productos de distintas clases que tienen sus clientes.

Efectivamente, hay voluntarios alemanes volando en España. Parte de éstos, se encuentran allí para probar los aparatos alemanes en el frente de combate, y otros están para ganar experiencia personal de la guerra. Otros se encuentran luchando contra los comunistas, por considerar que la guerra contra los comunistas es una guerra justa. Y a algunos de ellos les tiene sin cuidado la Causa de un bando o de otro.

Yo podría concebir que una sección de técnicos alemanes mandara un avión solitario con bombas del último tipo y visores del último modelo, con pilotos y observadores alemanes, para probar los visores y las bombas sobre algún objetivo rojo—para esto valdría cualquier objetivo—nada más que para ver si la cosa funcionaba correctamente. Pero podemos estar seguros de que no hay organización alemana independiente alguna en España que pueda ordenar un ataque sobre una determinada ciudad, o que tenga mando sobre un número suficiente de aviones para llevar a cabo un bombardeo intensivo como el descrito.

¿Fueron bombas?

La tercera versión que se ha publicado en los periódicos ingleses, procedente de fuente alemana, no es tan disparatada como parece, y antes de ponerla en duda me gustaría ver la versión completa según se publicó en los periódicos alemanes. En todo caso, la explicación es que la ciudad fué volada por los bolcheviques, o comunistas, o anarquistas, o como se quiera llamar a la nefasta influencia del Este, la cual, si no ha causado la presente guerra en España, por lo menos, la

ha llevado muy lejos, y ha demorado la victoria de los Nacionalistas.

Una versión dice que los comunistas, efectivamente, rociaron las casas con gasolina, a las que después prendieron fuego. Casi cualquiera habría podido inventar esta versión, y es casi demasiado evidente para ser verdad. Pero ha habido versiones, procedentes de Madrid, acerca de aviones comunistas que tiraron bombas en las zonas de Madrid que hasta ahora no habían sido bombardeadas, con el fin de despertar la animosidad del populacho.

Y estas versiones no proceden del lado Nacionalista, sino de corresponsales que se encuentran en Madrid, cuyas ideas no son de ningún modo Nacionalistas.

Relatos del mar

El hundimiento del acorazado Nacionalista *España* es otro ejemplo del modo deliberado de mentir de algunos sitios. Una versión dice que el barco chocó con una mina y se hundió.

Otra, dice que fué tocado y vuelto a tocar en la popa, o en el centro, por bombas de 500 kilogramos, lanzadas desde una altura de 30 metros por los heroicos aviadores gubernamentales, es decir, terroristas rojos. Un detalle embellece todavía más la versión al decir que el toque final fué dado metiendo una bomba dentro de la chimenea.

La versión española es fantástica, puesto que, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, ninguno de los dos bandos en España dispone de bombas de 500 kilogramos de peso. Esta es una de las curiosidades de la guerra. El límite máximo parece ser 250 libras, o probablemente, 100 kilogramos.

La historia de que el *Almirante Cervera* vino a la ayuda del *España* cuando éste se estaba hundiendo, y después tuvo que huir ante la presencia de un avión rojo, está contrarrestada por un despacho oficial nacionalista, que dice que el *Almirante Cervera* no se encontraba a menos de 100 millas cuando el hundimiento del *España*.

VI. — De *L'Aeronautique*, núm. 252

Comentarios sobre la Guerra Aero - Naval

Por el Ingeniero Naval C. ROUGERON

Los artículos de Camilo Rougeron son leídos siempre con interés. Este trabajo, bastante extenso, ha sido recogido por Rivista Aeronautica en octubre último. Sin perjuicio de volver sobre él, queremos recoger en esta Sección algunos párrafos que aluden a nuestra Cruzada.

Los ataques en vuelo horizontal contra buques de guerra efectuados durante la guerra de España probaron la completa ineficacia del método. No parece que el bombardeo en altura haya tenido ni siquiera un éxito en casi tres años de guerra.

La insuficiencia de este modo de ataque, al largo, se ha demostrado todavía con mayor amplitud en las tentativas contra buques mercantes, aún menos rápidos y menos manejables, y que al principio de las hostilidades escapaban fácilmente a los ataques en vuelo horizontal.

El fracaso de los ataques en puerto se explica menos fácilmente. El bombardeo a gran altura de los buques mercantes en los puertos de Barcelona y Valencia probó la eficacia de los lanzamientos de bombas "sobre zonas". La explicación debe buscarse, probablemente, en la inacción de la Aviación de bombardeo gubernamental y en la inutilidad para la Aviación nacionalista de destruir la Flota de su adversario (tan poco activa como su Aviación), y con la cual contaba Franco poder completar un día la Marina de Guerra de la España reconquistada.

El ataque en picado con ángulo medio o pequeño concilia las exigencias de la seguridad en el vuelo y de la precisión del tiro; fué empleado en España por la Aviación Nacionalista para atacar tanto los buques (desde escasa altura) como los objetivos del campo de batalla. El lanzamiento a baja cota es el único que en el curso de la guerra española dió resultados serios en el ataque preciso contra buques. El éxito mayor fué el ataque al *Deutschland*, fondeado en Baleares, con bombas (lanzadas en picado) que tocaron el buque antes de que hubiese podido romper su fuego de defensa. Si las destrucciones de buques de guerra mediante estos ataques no fueron más numerosas por ambos lados, se debe, probablemente, a las mismas razones que hemos dado antes tratando del bombardeo en altura. Pero los resultados obtenidos por la Aviación italiana al servicio de los Nacionalistas en el ataque de

buques en alta mar no dejan duda sobre la excelencia del método.

El ataque contra buques mercantes en vuelo horizontal a una altura media no había dado mejores resultados durante la guerra de España que el ataque análogo contra los de guerra.

Desde el principio de las hostilidades se vió a los aviones nacionalistas multiplicar sin resultado los ataques de este tipo contra los barcos que pasaban cerca de las costas españolas y eran sospechosos de traficar con los gubernamentales. El avión renovaba sus ataques, descendiendo cada vez más, pero siempre infructuosamente.

Los únicos éxitos posibles del avión que opera con esta táctica son en los ataques "localizados" contra buques en puerto. La pequeñez de los puertos comerciales da un rendimiento aceptable a la operación. La Aviación no corre apenas riesgos; el objetivo es bastante extenso para que el empleo de las características propias en alturas próximas al techo preserve al avión de la A. A., sin reducir la precisión del lanzamiento. El método, probado contra Barcelona y Valencia, fué el más eficaz de todos los empleados contra las comunicaciones gubernamentales por los aviones italianos que operaban a favor de los Nacionalistas.

A pesar de las enseñanzas de la experiencia española, los alemanes han vuelto a utilizar, sin éxitos mayores que contra los buques de guerra, el método de ataque a convoyes mediante el bombardeo en altura.

El ataque en vuelo rasante.—El ataque del mercante, en picado o en vuelo rasante, había sido inaugurado en España por los aviones italianos de los Nacionalistas cuando los buques, arrojados de los puertos por los bombardeos, preferían fondear a una distancia prudencial de la costa. Tal método se aplicó seguidamente al ataque contra estos buques fondeados al largo.

Como los buques mercantes al servicio de los gubernamentales no estaban armados ni escoltados, el método dió los mayores resultados presumibles. El ametrallamiento completaba la obra de las bombas. De tal suerte fueron hundidos bastantes barcos, y sus tripulaciones sufrieron severas pérdidas.